

Capítulo 7

La creatividad y su aplicación en el desarrollo de intervenciones psicológicas frente al covid-19

*Ruth Vallejo Castro
Paola Valeria Maya Paz
Laura Irlanda Ortega Varela*

<https://doi.org/10.61728/AE20248086>

Introducción

Ante la propuesta de permanecer en casa, debido a la presencia de covid-19, miles de jóvenes se vieron forzados a abandonar todas las actividades que realizaban fuera del hogar; actividades educativas, sociales, lúdicas, religiosas, físicas y hasta familiares. La virtualización se convirtió en el nuevo mundo para la mayoría de los jóvenes y la población en general. El confinamiento prolongado trajo consigo estrés en los jóvenes, pero particularmente en los universitarios, se dio un incremento en los niveles de estrés académico derivando con ello altos índices de depresión y ansiedad. La Facultad de Psicología de la UMSNH, en un intento de contrarrestar los efectos que el confinamiento trajo consigo en la comunidad y la sociedad en general, realizó una convocatoria a los profesores, investigadores y estudiantes de los últimos grados de la licenciatura, para que, de manera altruista y sobre todo creativa, pusieran en marcha distintas estrategias de intervención que fueran útiles para amortiguar el impacto que el confinamiento estaba teniendo en la salud mental de la población.

Partimos de entender que el coronavirus no solo ha hecho estragos en la biología humana, sino, también, en la salud mental, ya que, como menciona Sisen en su libro *¡Pandemia!: El covid-19 sacude al mundo* “Lo único que está claro es que el virus romperá los cimientos de nuestras vidas” (citado en Barria-Asenjo, 2020, p. 4). La ruptura de dichos cimientos comenzó a partir de las recomendaciones de las autoridades sanitarias de permanecer en casa para evitar el contagio masivo, llevando a este espacio tanto las actividades estudiantiles como el trabajo de muchas personas, actualmente llamado *home office*; debe tomarse en cuenta que no todas las estructuras de los diferentes hogares cuentan con las condiciones para permanecer en ellas por un prolongado lapso de tiempo, y también, se debe reconocer que no todas cuentan con ambientes que propicien un buen estado de convivencia, lo que puede provocar en distintos individuos reacciones de malestar. Aunado a estos

inconvenientes, reiterando, se suma el abandono de muchas otras actividades individuales que se realizaban fuera del hogar, indiscutiblemente, la pérdida de estos espacios y actividades está causando perturbaciones en nuestros jóvenes. Por lo que, a partir de esta idea y mediante el uso de la creatividad, se diseñó un espacio de intervención virtual bajo el título “Juntos desde casa, por nuestra salud mental”.

Este texto, pretende transmitir la manera en que la creatividad ayudó a convertir espacios comunes para los jóvenes, como las redes sociales, en un espacio de intervención psicológica, los alcances y limitaciones que se tuvieron ante el diseño de intervenciones y el impacto que tuvo, sobre todo, en nuestros jóvenes universitarios. La lectura que se realiza sobre el diseño de la intervención y la población a la que va dirigida, se sustenta desde el enfoque psicoanalítico, ya que consideramos imprescindible hacer énfasis en cómo los jóvenes representan la angustia ante la pérdida del contacto con el mundo externo; además de la complejidad de sustituir la presencia física del otro por medios electrónicos e imágenes virtuales.

La creatividad como un proceso natural del humano

La creatividad ha permitido que los seres humanos se abran paso ante las adversidades y las dificultades que cada época ha enfrentado, por lo tanto, surge como un requerimiento de la sociedad que permite la adaptación a los retos que cada era determina, como menciona Campos Cancino y Palacios Picos (2018) “Las acciones creativas han dejado huellas en la historia de la humanidad y han sido aportaciones [...] que nos han permitido superar nuestras limitaciones naturales, mejorar la calidad de vida” (p. 169). Ante un mundo adverso, sometido a confinamiento involuntario, la creatividad se convierte en una herramienta que permite la resolución de una serie de fenómenos complejos que inciden de manera directa en la población. En un intento de conceptualización, la creatividad es vista como la capacidad del ser humano para crear algo a partir del análisis de ideas anteriores y para resolver problemas nuevos que se presentan en un momento de la vida del ser humano, en un intento de sobrellevar un desafío que se presenta en lo cotidiano.

A pesar de que la creatividad, como concepto central, ha sido poco desarrollada, diversos autores han tratado de articular una definición para referirse a ella. Ha de destacarse que la mayoría de ellos la vinculan con los procesos de inteligencia o, en su defecto, a un hábito que se desarrolla a partir de inteligencias múltiples o la llamada productividad básica, pero en una forma más amplia, pues crea nuevas relaciones a partir de la información ya conocida.

Landau (2002), experta en investigación de la creatividad, menciona que la creatividad es una postura en donde el ser es capaz de encontrar diversas perspectivas de lo ya conocido para encontrar una respuesta nueva, usando un pensamiento divergente, buscando varias respuestas, que pueden ser encontradas en campos variados, a diferencia de la inteligencia que encuentra las respuestas en un campo particular, y dichas respuestas no siempre son “correctas”, puesto que lo nuevo en esas respuestas no están relacionadas a un saber ya conocido o establecido; pero siguen siendo una consecuencia de la inteligencia desarrollada previamente, pues tiene que cumplir con ciertos criterios, como lo son: la relevancia social, trascendencia en el campo del conocimiento, ser una idea nueva; no basta con que sea original, sino que ha de tener alguna cualidad apreciable: eficacia, belleza, gracia; el valor se le dará por el proyecto que se resolverá creativamente.

Dicho proceso confrontará al ser ante situaciones cambiantes o desconocidas y esta postura puede tomarse frente a diversos ámbitos como la educación y la vida misma. Varios son los autores que coinciden con esta última idea, pues se concibe a la creatividad como una forma de afrontar los problemas. Siguiendo a Landau (1987, citada por Cerda 2006), la autora sostiene que “son pocas las personas que reconocen que todo individuo puede ser creativo y que existe una creatividad en cada situación vital” (p. 19), sin embargo, la creatividad no surge por generación espontánea, sino que le anteceden conocimientos y experiencias a las que los seres humanos se han tenido que enfrentar, adentrándose en campos desconocidos y, por lo tanto, indefinidos.

No se reconoce, por tanto, como algo del campo del saber universal, ya que, dentro de la universalidad, la propia creatividad ha de ser educada y transmitida desde el sujeto que sabe; sin embargo, la creatividad no

ha de ser educada para considerársele como tal, auténtica. Como ya se menciona, dicha respuesta será dada desde las experiencias subjetivas, y de la fuerza que se imprime en dicha situación, en cada individuo, y del deseo de movilizarse a otro sitio. Han sido los mismos investigadores quienes han reconocido que las personalidades más influyentes del siglo XX, no se relacionan con estándares comunes de inteligencia, sino que el fracaso escolar, es común entre ellas.

Robinson y Sternberg (como se cita en Marina y Marina, 2013), afirman que la creatividad no se permite dentro de las aulas e incluso se “mata”, favoreciendo el pensamiento inerte y poniendo la creatividad en una postura de “hábito malo”, tanto que se considera que hablar de creatividad es un lujo. Puesto que la universidad, como su nombre lo indica, desarrolla contenido universal, único, inamovible, que no da apertura, pues es la transmisión de conocimientos lo que se pretende, y como lo dice Amabile (como se cita en Marina y Marina, 2013) pareciera un dilema buscar otras alternativas a lo ya conocido, dentro del ámbito educativo. Campos Cancino y Palacios Picos (2018), definen a la creatividad “como una habilidad o cualidad natural del ser humano, desarrollada a través del aprendizaje o entorpecida por el ambiente en el que está inserta la persona” (p. 179). En este sentido, el ámbito educativo puede ser el agente que estimule o inhabilite el potencial creativo de los sujetos, pero siendo la creatividad un fenómeno complejo, se deberá desarrollar en contextos donde se propicien las interacciones con diferentes personas y desde diferentes conocimientos. En palabras de Elisondo, (2018) se deben “desarrollar contextos educativos donde docentes y estudiantes puedan desplegar potencialidades creativas en diferentes áreas de conocimiento [...] en actividades curriculares y extracurriculares dentro y fuera de las aulas” (p. 146), esta es sin duda, y siguiendo la idea del autor, uno de los desafíos para la educación que se enfrenta a un futuro digital que se ha vuelto de manera intempestiva un presente frente a la pandemia por covid-19.

Sin embargo, situaciones como el confinamiento y el uso de las redes sociales desde la virtualidad, proveen apertura, dan paso a la palabra y la expresión de lo indecible; se necesita de la creatividad en estos espacios, el pensamiento más allá de lo conocido, una oportunidad en donde el

saber necesita de más a partir de reconocer que no está completo. Esa incompletud es la oportunidad que se ha tenido para desarrollar, tanto individual como colectivamente diversas ideas, que han surgido por el confinamiento obligatorio, como menciona Morandi (2012).

Ciertamente la vida duele –por la fragilidad del cuerpo, por las relaciones con los otros–, y el sujeto, para soportarla encuentra diferentes salidas tales como el síntoma, las adicciones, la enfermedad; pero también otros caminos: la actividad científica, el arte, la creación. De manera paradójica, el malestar puede dar lugar a la insatisfacción y al sufrimiento, o a la creación-sublimación como vía para hacer otra cosa con ello (p. 2).

En este sentido, el acto creativo permite al ser humano atravesar lo real, para bordear lo imposible y lo insoportable, como el aislamiento producido por la pandemia en el que los jóvenes han perdido los espacios comunes, pero han encontrado nuevas formas de relación vía redes sociales; sin embargo, es importante primero entender la importancia que tiene, para los jóvenes, la relación con el semejante y las posibilidades de interacción que la pandemia ha dejado como única posibilidad de encuentro a través de los medios virtuales.

Presencia del otro y los medios virtuales como escenarios de interacción para los jóvenes

Distintos autores se han dado a la tarea de estudiar las fases del desarrollo del individuo tratando de explicar los cambios y avatares por las que atraviesan, así como las perturbaciones del desarrollo que estas pueden desencadenar. La teoría psicoanalítica supone que con la llegada de la pubertad se da inicio de una nueva fase en donde el crecimiento manifiesto de genitales externos introduce un nuevo orden. Es a través del desarrollo del infante y el cúmulo de la emergencia parcializada de lo pulsional que se llega a una totalidad, es decir, que las pequeñas experiencias adquiridas en la etapa de la infancia servirán de sustento para sobrellevar las etapas que preceden. Durante el periodo llamado de latencia, el niño aprende a amar a otras personas que se encargan de su

cuidado, procuran su bienestar y brindan protección, así pues, satisfacen sus necesidades. Es a través del trato que le propicia la persona que cuida del niño, que este obtiene una continua excitación y satisfacción, pues las muestras de ternura que se emiten le despiertan la pulsión sexual (Freud, 1905, p. 109). Este despertar pulsional es visto de manera más clara en la etapa de la adolescencia y la juventud temprana, en donde, el objeto de placer que en la infancia se dirigía al mismo cuerpo, se encontrará ahora fuera de sí mismo, es decir, en el campo del otro, del semejante. Ahora resultará placentera la interacción con los otros y, de esta emanará su placer y satisfacción.

Si bien, es la pulsión sexual la que se pone al servicio de la función de la reproducción en la etapa de la juventud, esta podrá encontrarse también en el acto de relacionarse con los otros, llámense amistades, relaciones amorosas y cualquier otra forma de lazo social, mismos que proporcionaran satisfacciones narcisistas al individuo, ya que es, a partir de estas relaciones, donde el joven buscará aceptación y aprobación. El yo ideal desempeñará un papel importante en esta situación, pues este se sostiene principalmente en la identificación con un modelo imaginario, siendo el adolescente y el adulto joven el que se encuentra en esta búsqueda de la conformación de un ideal del yo, bajo el modelo y semejanza del yo ideal que ha caído durante la infancia. En este sentido, y bajo la búsqueda de un modelo imaginario, se puede sustentar que los jóvenes que se encuentran en este proceso de identificación, durante esta pandemia, encontrarían dichos modelos en espacios virtuales, los cuales ejercen cierta fascinación provocada por la imagen, que hace soñar o imaginar “la perfección”, “la felicidad”, “la belleza”, “lo bueno”, o una aparente “satisfacción total” que, desde su contexto, todo el mundo debería experimentar. Es esta idea de fascinación y reconocimiento del semejante la que procura el joven a partir de atraer vistas, reproducciones y *likes*, donde el ser aceptado y visto por el otro se vuelve un asunto fundamental para su aceptación social. El uso de medios virtuales en la actualidad, y a causa del confinamiento, constituyen los mejores aliados para preservar el sentido de existencia a partir de mantener la comunicación con los semejantes, en este sentido, la presencia física del otro es sustituida por una imagen virtual.

Dadas las condiciones ante las nuevas modalidades de interacción con el otro, el órgano ocular y el auditivo son los únicos que podrían satisfacer la demanda de placer, se dejan fuera la suma de excitaciones de las demás zonas erógenas que componen el cuerpo y, que podrían aumentar el estado de excitación sexual. De no permitirse un placer completo, este desembocaría en un desagrado o frustración por no poder procurar un placer total, manifestándose principalmente en angustia, tristeza o agresividad. A diferencia de los encuentros virtuales, en el contacto con los otros de manera presencial se ven involucradas otras formas de excitación, como podrían ser muestras de ternura con brazos y manos, saludos fraternos, el olor del perfume, la estimulación de la vista por apreciación de los gestos y movimientos, entre otros. Estas muestras de ternura se conectan ya, con un placer vinculado a una zona erógena que, mediante su adecuada estimulación proporciona una cantidad de placer determinada. Es aquí en donde la virtualidad no permite un estado completo de placer, puesto que la libido (inhibida) por tal condición, prohíbe la toma del objeto de satisfacción en su totalidad, y es erotizado a partir de ciertas zonas erógenas parcializadas, el ojo y el oído.

Ante la parcialidad de la satisfacción pulsional, dice Freud (1905) “la excitación sexual reclama más placer” (p. 192), y es el confinamiento quien representa una prohibición a la interacción con los otros, aquellos que provocarían una integración pulsional total, limitándose a una interacción virtual que estimula zonas erógenas parciales, lo que este aislamiento provocaría sería una estimulación pulsional principal, principalmente escópica y auditiva. Al respecto, Velázquez (2005), retomando a Lacan menciona que “las formaciones imaginarias del sujeto son imágenes, que funcionan como intermediarios con el orden de la realidad, son sustitutos y con frecuencia se encarnan en imágenes materiales, acústicas y oníricas” (p. 59). La imagen queda atada a los destinos de la pulsión que tiene como fin su descarga en un objeto causa de deseo y una fuente que es el lugar del cuerpo donde se registra su anclaje. Es en esta ocasión en que la pulsión escópica desea satisfacer su necesidad de mirar al otro, pese a mirarlo a través de una pantalla, algunas veces cortada, difuminada o distorsionada, donde “la reunión de las partes en la escena tiene como carta de presentación: el recorte del rostro en la pantalla. El todo

se juega en esa parte” (Schneider, 2020, p. 1). Las interacciones sociales en pandemia, han producido un alejamiento con el semejante a partir del confinamiento, pero la virtualización ha permitido el acercamiento con aquel ser querido que se encuentra lejos; es pues, a partir de esta distante interacción simultánea donde se produce una reconfiguración subjetiva en tiempos de pandemia y, por lo tanto, una posibilidad de pensar e intervenir en estas nuevas configuraciones a partir del encuentro en estos mismos espacios de encuentro social.

Los espacios de interacción social como actos creativos para la contención de los jóvenes

Al momento de pensar en realizar una intervención con los jóvenes estando en confinamiento, el primer obstáculo que se presentaba, por ejemplo, era la carencia de espacios físicos comunes de interacción para llevar a cabo una intervención grupal, o de un espacio de consultorio para la clínica de la escucha individual. En este sentido, se puso en evidencia la falta de un lugar en el cual se pudiera intercambiar, dialogar y compartir la experiencia vivida por la que los jóvenes transitaban en esos momentos de pandemia.

Pensando en la creatividad como una capacidad y un acto de producir ideas novedosas, durante la intervención se crearon espacios poco usuales, para la relación/interacción con la comunidad universitaria, al usar las redes sociales, que en la cotidianidad tienen un papel fuera del campo de la educación y de la intervención clínica, que rompe con las formas cotidianas de las relaciones que se juegan dentro de las instituciones educativas. Se partió de entender que los medios virtuales en tiempo de pandemia se han constituido como los espacios de interacción social entre los jóvenes; bajo esta realidad insoslayable y el influjo creativo, se pensó en la creación de distintos espacios para la contención de los jóvenes que estaban atravesando por pérdidas afectivas y de relación social producidas por la llegada del covid-19 y el confinamiento.

Con base en ello, el equipo de profesores y estudiantes de los últimos semestres de la licenciatura en psicología, crearon e implementaron, distintas formas de intervención psicológica a partir de sus propios y

escasos conocimientos de los medios virtuales. Lo que facilitó este trabajo fue que el equipo estaba integrado por jóvenes que se dirigían a otros jóvenes desde los espacios de interacción que ellos conocían, pero con el plus del saber y del conocimiento que la carrera en psicología les había proporcionado.

Inicialmente, se creó un micrositio dentro de la plataforma de G Suite de Google dentro del cual se brinda atención psicológica a las personas que están bajo confinamiento por pandemia, la idea era que sirviera de apoyo en cualquier momento de crisis o urgencia psicológica que se pudiera suscitar. Este espacio se vinculaba al Centro Integral de Intervención Psicológica (CIIP), departamento perteneciente a la Facultad de Psicología encargado de brindar atención psicológica a la comunidad estudiantil y al público en general. Este micrositio se dividió para atender las distintas demandas de la población, por lo que se habilitaron diferentes espacios con base en la especificidad de la población, en este sentido, se habilitaron espacios especiales para niños, jóvenes, adultos y parejas, personas mayores, familias con hijos pequeños y familias con hijos jóvenes.

Dentro de este mismo espacio se habilitaron Ligas de interés donde se muestran diversos medios de comunicación y espacios virtuales de instituciones de salud públicas y privadas, así como organismos internacionales donde la población pudiera encontrar información confiable sobre el covid-19 o para contactar instituciones de salud estatales y nacionales.⁹

Otro de los espacios importantes que se habilitaron en este micrositio fue el acompañamiento psicológico¹⁰ el cual, a partir del llenado de un formulario de Google que funciona como solicitud de atención, la persona es atendida por un profesional de la psicología, a partir del motivo de consulta que escribían dentro del cuestionario para su adecuada canalización con un psicoterapeuta acorde a la demanda de intervención.

Específicamente, el espacio de atención para jóvenes, además de posibilitar la atención psicológica a partir del acompañamiento personalizado, se convirtió en un espacio donde los estudiantes brindaban información sobre las distintas emociones por los que atravesaban en ese momento.

⁹ <https://sites.google.com/a/umich.mx/juntos-desde-casa/ligas-de-interes>

¹⁰ https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLScf6W5MJOJHgzTYYwCotGtXE-gRwk-eyt80CwMgl_DjrLnXsmA/viewform

Para conocer de manera más puntual estos padecimientos subjetivos de los jóvenes, se creó un formulario de Google titulado Juntos desde casa. Jóvenes, por nuestra salud mental, el cual constaba de 37 ítems divididos en cinco áreas: estabilidad emocional, ansiedad, depresión, miedo a la pérdida e ira. Se utilizaron diferentes escalas Likert para medir cada una de las áreas del cuestionario, además de respuestas de tipo opción múltiple. Este fue enviado a través de la red social WhatsApp a la comunidad estudiantil de la Facultad de Psicología de la UMSNH, obteniendo respuesta de 484 alumnos de los cuales 401 (82.9 %) son mujeres, 81 (16.7 %) son hombres y 2 (0.4 %) que se identifican como no binario. Como se mencionó anteriormente, dicho cuestionario fue creado con la intención de conocer que emociones predominaban en los jóvenes durante la pandemia y así poder intervenir de manera más específica sobre las demandas y necesidades apremiantes de la población. Los resultados reflejaron que las áreas con porcentajes de respuesta más elevados fueron: depresión y miedo a la pérdida. La pregunta que ahora surgía era: ¿cómo atender a la población de jóvenes desde el confinamiento?, aquí el acto creativo vinculado al conocimiento de la psicología fue el que poco a poco tejió ideas y conocimientos previos, produciendo respuestas para la interacción e intervención con la población.

El equipo a cargo de la intervención dirigida a los jóvenes, inicialmente creó desde Facebook un espacio especial para esta población titulado Juntos desde casa. Jóvenes, pero pensando aún más en los espacios de interacción específicos de esta población, se abrió casi simultáneamente un espacio en Instagram titulado @cuarenteandojuntos, tomando siempre como idea principal el uso de las redes sociales que actualmente tienen mayor alcance y son más visitadas por los estudiantes, además de ser de fácil manejo y acceso. Ambas cuentas fueron creadas bajo la categoría de blog personal, con el fin de compartir información sencilla y entendible para toda la comunidad, de tipo novedosa y actualizada, que permitiera abordar temas diversos y con la amplia posibilidad de expresar y compartir experiencias, que como su nombre lo enuncia, son de tipo personal. Dicha categoría permitió visualizar estas cuentas de forma más amistosa y no de forma institucional, ya que estaba dirigida por congéneres estudiantes de la facultad.

En un inicio, se compartieron diariamente distintos posts, con la finalidad de establecer una conexión con los jóvenes que se unían poco a poco al contenido de las cuentas, posteriormente se realizaban post con distinta temporalidad, todos estos contenidos fueron creados por los integrantes del equipo, los cuales se concentraron en aprender distintas estrategias de diseño para la transmisión de contenidos virtuales. Las primeras publicaciones contenían información en la que los jóvenes podían resignificar las distintas sensaciones que se experimentan ante diversas emociones producidas por confinamiento; en algunas de ellas, se abordaban propuestas para sobrellevarlas de una forma divertida y creativa, y algunas otras, simplemente transmitían información sobre cómo estás tenían una función en nuestra vida cotidiana. Al llegar a más personas, con el paso del tiempo y del aislamiento, unido al aprendizaje continuo en el diseño de medios de información digital, se inició con la diversificación de actividades que se podían implementar de forma virtual, así que, además de compartir información, se realizaron invitaciones a otras actividades en donde los seguidores de estas cuentas pudieran tener mayor interacción, como reuniones virtuales, charlas y en vivos.

Hoy por hoy, se han ampliado los tópicos a tratar en dichas cuentas, pues se ha tomado la relevancia pertinente de otros temas que se suscitan debido a la pandemia y el tiempo de aislamiento que se lleva por el confinamiento. En este sentido, se han propuesto temas en torno a la importancia de la vacunación y el cuidado de la salud física y emocional, la prevención del suicidio, educación sexual y covid-19, autocuidado y la promoción de las medidas sanitarias y como seguirlas manteniendo, la pérdida de seres queridos, entre muchos otros que se siguen publicando.

En la actualidad, Juntosdesdecausa.Jóvenes, en Facebook cuenta con 1402 seguidores y 1373 likes, con más de 250 publicaciones. En la cuenta de Instagram de @cuarentenadojuntos, se tienen hasta el momento 291 seguidores y más de 70 publicaciones; ambas cuentas fueron creadas en abril del 2020 y actualmente siguen en funcionamiento con publicaciones y realizando distintas actividades de interacción virtual para los jóvenes. Específicamente sobre las intervenciones realizadas para los jóvenes vía interacción virtual, por ejemplo, se transmitieron tres Lives (en vivos) por medio de las plataformas de Facebook e Instagram; el primero titulado

“Duelo y miedo a la pérdida” el cual obtuvo un total de 32 participantes en vivo, un segundo Live titulado “Amor, desamor y sexualidad” el cual obtuvo 33 participantes en vivo y a la fecha un total de 621 reproducciones y finalmente, un tercer Live titulado “¿Te amo?” que contó con 16 participantes en vivo, en este último se integró la plataforma Zoom, debido a fallas en la conexión con las dos anteriores. Los Lives se realizaron en un periodo de un mes y medio, abordando un tema cada dos semanas, los cuales tenían una duración de aproximadamente dos horas. A continuación, se describen brevemente las temáticas problematizadas en cada uno de los en vivos transmitidos:

El primer en vivo, titulado “Duelo y miedo a la pérdida”, fue transmitido a través de Instagram y fue coordinado por dos personas, uno de ellos egresado de la Facultad de Psicología y una estudiante de último grado de la misma facultad. Se inició dando una explicación breve de qué es lo que se entiende por duelo y pérdida, temas que posteriormente se vincularon y abrieron un nuevo camino a otros temas a fines como los sentimientos de tristeza, miedo y la falta. Los conductores del en vivo, compartieron sus propias experiencias con la audiencia, lo que produjo que los participantes se dieran la oportunidad, a través de la escritura, y de los comentarios del en vivo, de redactar sus propias experiencias. Seguido a esto, los mismos participantes decidieron realizar preguntas a los conductores acerca del sentir de la muerte y cómo sobrellevar el duelo ante este tipo de experiencias. Las analogías con el arte, como lo son el cine, la música y la poesía no pudieron perder su lugar en dicho espacio, ya que, según los participantes, estos eran recursos que a cada uno de ellos y en su experiencia particular, ayudaban a comprender y dar un significado a dicha pérdida, real o simbólica de las personas amadas.

En la recta final del en vivo, los participantes no pudieron ignorar la situación de confinamiento provocada por la pandemia, dado que el tema, de alguna manera insinuaba una referencia a tal situación así que, los últimos comentarios fueron dedicados a expresar sus miedos y pérdidas ante el covid-19; algunos comentarios se referían a experiencias propias y otros más, a fantasías sobre tal enfermedad.

El segundo en vivo que se realizó fue transmitido por Zoom con el título de “Amor, desamor y sexualidad”. Una pareja de estudiantes de

último grado, fueron quienes abordaron dicho tema, en donde se tomó como principal referente el amor a distancia y cuáles eran las implicaciones que se tenían a raíz del distanciamiento por covid-19. La pareja compartió las distintas actividades que practicaban con sus parejas durante el aislamiento, así como sus propias soluciones para mantener una interacción a través de medios virtuales, para después continuar con la participación de los asistentes quienes a su vez hablaban de las formas que ellos realizaban para mantenerse en contacto con sus parejas. No pasó desapercibido el hecho de que, a consecuencia de la pandemia, se movilizaron distintos sentimientos de tristeza y la puesta en escena del duelo ante la pérdida de seres queridos, pero también conllevó a buscar nuevos recursos para mantenerse “cerca” y transitar de manera diferente el confinamiento como pareja. Entre los recursos más destacados era el uso de los medios electrónicos tales como teléfonos celulares y tablets, que permitían a las parejas comunicarse, verse y escucharse a través de videollamadas o llamadas telefónicas, que permitían que ambas personas pudieran hacer la misma actividad desde cada uno de sus hogares, pero juntos; como ver series y películas o escuchar las mismas canciones. Cabe destacar que este último tema fue el que mayor tiempo abarcó de la interacción con los jóvenes que participaron del en vivo.

En un tercer en vivo titulado “¿Te amo?”, fue transmitido por la plataforma Zoom y Facebook simultáneamente, en donde se problematizaron temas tales como celos, posesión del otro, estereotipos del amor y distinción entre individuo y objeto. Este en vivo fue coordinado por cuatro personas, dos mujeres, estudiantes de la Facultad de Psicología y dos hombres, uno de ellos estudiante de último grado, y uno más egresado de la misma facultad. Se dio inicio con un panorama general del tema, ¿Te amo?, dicho tema se tornó polémico al dejar en descubierto la palabra “amo”. En un corto lapso, después de comenzado el en vivo, los participantes, a través de la escritura de comentarios y por medio de la palabra, plantearon distintas ideas y lanzaron preguntas a los conductores acerca de la posesión del otro, los celos como una inseguridad, celos “tóxicos”, formalización de relaciones de pareja, el amor y temas relacionados.

A partir de preguntas y opiniones del público, se pudo concluir que los celos se encuentran desde una posición de miedo a la pérdida del

otro, ese otro que complace deseos y satisface necesidades. Se introdujo una idea de celos provocados como una forma de seducción, como una forma de volverse deseable ante el otro, y un acto compulsivo que conduce a la reconciliación que tiene como meta la culminación máxima de placer, el acto sexual.

La idea de los celos como propiedad se hizo presente en un debate que se sostuvo a lo largo del en vivo. No se perdió la oportunidad de abordar el posicionamiento del amo y el esclavo en la relación amorosa, así como analizar y tratar de dar respuesta a ¿cómo se ama sin poseer?, ¿cómo se ama sin tener celos?, ¿la falta es la principal causa de los celos?, ¿se puede amar sin poseer, pues el amar no es al individuo sino a un objeto? Una de las respuestas que se dieron al tratar de reflexionar sobre estas problemáticas fue que la intelectualización de los celos puede evitar su función. Para poder tener un buen vínculo, primero se debe reconciliarnos con lo que nosotros mismos pensamos, es entonces cuando este malestar (celos), puede tener salida mediante el diálogo.

Estos tres en vivos fueron poco a poco tomando distintas formas y temáticas que se produjeron a partir de las inquietudes que cada uno de ellos dejaba en los participantes. Fue así como los encuentros virtuales, vía Zoom, dieron paso a un espacio de contacto más cercano e interactivo con los jóvenes, a partir de la creación de encuentros sincrónicos llamado Chismeazoom, que tenía como finalidad escuchar y atender de manera informal en un ambiente de compañerismo las necesidades que los jóvenes presentaban con relación al malestar generado por el confinamiento y la nueva modalidad de clases en línea.

Los encuentros semanales en este espacio iban dirigidos a jóvenes de entre 18 a 25 años, se realizaban los viernes a las 8 de la noche y duraban entre dos o tres horas. En este programa, los estudiantes de la licenciatura que voluntariamente se integraron al programa, eran los encargados de crear semanalmente distintos retos, juegos o conversatorios libres que promovieran el esparcimiento y rompiera con las rutinas que podían generar estrés al estar todo el tiempo en casa; en este espacio la creatividad permitió promover la salud física y mental, además de las estrategias descritas para afrontar y sobrellevar las distintas emociones causadas por la pandemia.

La dinámica que se llevó dentro de los Chismeazoom, se enfocó principalmente en brindar un espacio de atención y escucha entre pares, permitiendo así que, al compartir experiencias similares se consiguiera una apertura, socialización y afrontamiento a las formas en las que cada uno sobrellevaba el confinamiento. Estas reuniones que se realizaban desde la plataforma de zoom cobraron popularidad entre los estudiantes de la facultad, como se evidenció con la llegada semanal de más y más personas invitadas por el mismo grupo, que poco a poco se fue consolidando como un espacio de la comunidad estudiantil donde la idea era compartir y divertirse. Este espacio duró alrededor de siete meses activo, viéndose interrumpido por las fiestas navideñas sin volver a activarse nuevamente.

En general, los espacios de interacción que se utilizaron tuvieron un incremento de seguidores y su difusión se produjo de manera rápida, debido a que se pensó en que cada una de las actividades subidas a las plataformas fuesen atractivas visualmente y fueran acordes a la población a quien iba dirigido. Las publicaciones subidas, así como las invitaciones diseñadas para las reuniones fueron elaboradas y personalizadas por los integrantes del equipo, quienes previamente participaban en su diseño y lo sometían a la votación del equipo para que, la de mejor contenido psicológico, la más atractiva en cuanto a diseño de formato y colores, pudiera ser la elegida para ser enviada o publicada en los distintos espacios.

De las distintas actividades de intervención desarrolladas, los espacios con mayor alcance en la comunidad estudiantil fueron aquellas encaminadas a abrir un diálogo directo y que involucrara la presencia activa de otra persona con quien se intercambiaron distintas problemáticas y vivencias personales como los en vivos, y el espacio semanal de chismeazoom. Ante el resultado de estas intervenciones, se ha concluido que, los medios virtuales han actuado como paliativos temporales para “restablecer” en alguna medida el contacto con el exterior y no dejar desvanecer el contacto con el semejante, tan importante en los jóvenes, de tal manera que el ser escuchado por un semejante se convierte en un apoyo para transitar de una manera diferente por el duelo de aquello que se ha perdido por la pandemia, y así, poder simbolizar las distintas pérdidas de manera diferente gracias a la continuidad en la relación con el semejante, aunque esta se produzca por la vía de medios virtuales.

Conclusiones

Frente a la inquietud de estar presentes como psicólogos ante los desafíos que la pandemia nos ha dejado en la actualidad y partiendo de la idea de construir un espacio para acercarnos a nuestros jóvenes y brindarles una posibilidad de reestablecer aquello que el confinamiento se había llevado, el acto creativo fue el punto central para que esta idea se pudiera llevar a cabo.

Las estrategias construidas tejiendo la creatividad con el saber de la psicología, permitieron encontrar distintas soluciones a las problemáticas que nuestros jóvenes iban enfrentando. Si bien, las estrategias de intervención creadas se produjeron desde procedimientos informales y azarosos para encontrar una solución, el acto creativo permitió un acercamiento oportuno que minimizó el impacto del confinamiento en los jóvenes, según el propio decir de estos. El efecto liberador de estas intervenciones no solo se produjo en los jóvenes en quienes se pensaba la intervención, sino también para los involucrados en el desarrollo del programa quienes compartían ciertas características con la población atendida como la edad, ocupación, intereses, contexto y, evidentemente, el tránsito por el confinamiento.

El paso a la palabra y la oportunidad de entablar un diálogo que se propiciaba a través de Lives (en vivos) que eran transmitidos por redes sociales y plataformas digitales, permitió a muchos jóvenes y estudiantes de la universidad, tener un punto de encuentro, donde al hablar de situaciones que resonaban como similares entre los jóvenes, produjo un eco liberador, donde muchas de las ideas de catástrofe se fueron disipando, como menciona Morandi (2012): “la palabra, envuelta en angustia, a veces en humor, va despertando al asombro de lo nuevo, de lo inesperado, de lo imprevisible” (p. 45) y con ello se produce un sentido a partir de la angustia compartida, de la privación conjunta, pero también del eco del semejante que bajo la resonancia de una historia conjunta cobraba un sentido diferente. Los participantes pudieron dar voz a aquellas vivencias y duelos que de manera particular atravesaban por la contingencia.

Fue pues, a partir de esta distante interacción simultánea vía los medios virtuales, donde la idea creativa de la construcción de un espacio de

acercamiento con los jóvenes produjo una resignificación de las distintas pérdidas y la vivencia de aislamiento que los jóvenes estaban viviendo, así como una posibilidad de pensar e intervenir por medio de estas nuevas formas de encuentro social entre los jóvenes, lo virtual.

Referencias

- Barria-Asenjo, N. A. (2020). Covid-19 en Latinoamérica: Una exploración desde la perspectiva de Slavoj Žižek. *International Journal of Žižek Studies*, 14(2). <http://zizekstudies.org/index.php/IJZS/article/view/1172>
- Campos Cancino, G. y Palacios Picos, A. (2018). La creatividad y sus componentes. *Creatividad y Sociedad*, (27), 167-183. https://creatividadysociedad.com/articulos/27/7.La_creatividad_y_sus_componentes.pdf
- Cerda, H. (2006). *La creatividad en la ciencia y en la educación*. Cooperativa Editorial Magisterio.
- Elisondo, R.M. (2018). Creatividad y educación: llegar con una buena idea. *Creatividad y Sociedad*, (27), 145-166. Recuperado de: https://creatividadysociedad.com/articulos/27/6.Creatividad_y_educacion_llegar_con_una_buena_idea.pdf.
- Freud, S. (1901-1905/2011). Tres ensayos de teoría sexual. En Freud, S. *Obras completas* (T. VII, pp. 109-202). Amorrortu.
- Landau, E. (2002). *El vivir creativo: Teoría y práctica de la creatividad*. Herder.
- Marina, J. A. y Marina, E. (2013). *El aprendizaje de la creatividad*. Ariel.
- Morandi, T. (2012). Confluencias: Arte, Psicoanálisis. *Intercambios, papeles de psicoanálisis/Intercanvis, papers de psicoanàlisi*, (28), 43-47. <https://raco.cat/index.php/Intercanvis/article/view/354036>
- Schneider, L. (2020). Reconfiguración de contornos subjetivos. Una aproximación semiótica en tiempos de pandemia. *Ñeatá*, 1, 60-72. <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/nea/article/view/4584>
- Velázquez, E. (2005). Imágenes miradas y psicoanálisis. *Inventio. La génesis de la cultura universitaria en Morelos*, 1(1), p. 59-63. <http://riaa.uaem.mx/xmlui/bitstream/handle/20.500.12055/376/inv0101I-mágenes.pdf?sequence=1&isAllowed=y>